



Año Internacional Familia

*Pareja / Mamá / Papá / Hijos / Hermanos / Familia / Familiares /
Casa / Colegio / Calle / Divorcio / Escuela de Padres*

CUENTOS *para hacer* FAMILIA (1)

— Leticia Dotras —

PRÓLOGO

Tal vez éste, para muchos lectores, no sea el cuento apropiado para dar comienzo a este apartado de «cuentos en familia». El cuento es triste, dejando un poso de desasosiego, una inquietud, una desazón dentro de cada uno.

A pesar de todo es uno de mis favoritos y tengo varias razones para ello:

Los personajes son reales. Los hechos sólo en parte.

El cuento nació con Manuel y una nana que escribí para él.

Su madre es mi amiga. Me siento orgullosa de que me considere así.

Manuel y su madre también son una familia que pertenece a esta gran familia que somos la humanidad. Por tanto, si nos deja ese poso de desasosiego, quiere decir que sigue habiendo esperanza para esta gran familia humana.

El rey Churumbel

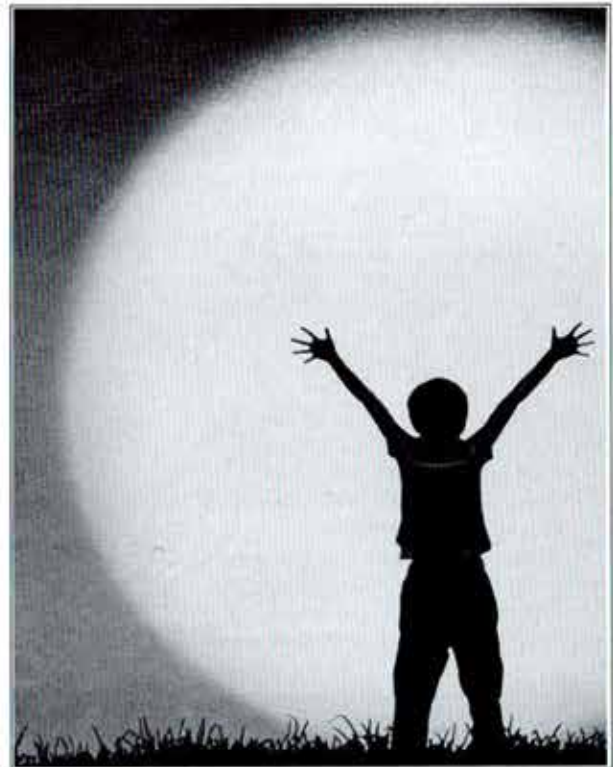
*Que duerma mi niño,
mi niño Manuel,
que será mañana
un rey churumbel.*

*Corona de estrellas,
trono de algodón,
el cetro en su mano
será un ruiseñor.*

El día se vestía de color amarillo, y el cielo se adornaba de gallos blancos y grandes que corrían empujados por el viento. Dentro, en la chabola, hecha con viejos tablones de madera quemados por el aire y por el mar, Manuel, ensimismado, contemplaba el trabajo de una araña, cuyos hilos brillaban impasibles a la luz que iba entrando. Un cuerpo más pequeño que su asombro, medio desnudo, sucio y con poco pan, pero millonario en sueños, y en ilusiones.

—Gracias, arañita, por hacerle a mi mamá esas cortinas de encajes.

Manuel tenía un pelo negro, brillante y tan rizado, que su cabeza parecía un racimo de uvas tintas, y cuando su boca dibujaba la iniciación de una sonrisa, en su tersa mejilla aceitunada aparecía un hoyuelo diminuto. Su madre, niña todavía, con una vida desnuda, sola, sin engaños. Alguien la había hecho mujer a golpes y hachazos, pero no había



conseguido arrancarle de su mundo. Manuel era feliz contemplando el mundo que le enseñaba su madre y el mundo contemplaba a Manuel.

—Manuel, dame tu mano.

Y con las dos manos juntas recorrían el rastro de humo que dejaba un barco que se iba.

—¿Has visto como nuestra tiza blanca dibuja en la pizarra azul del cielo?

Su madre le había enseñado infinidad de cosas. Por eso Manuel volaba con las gaviotas cuando bajaba a la playa, dejándose llevar por los brazos de aire, y a sus órdenes, chillaban con sus gritos afilados. Sabía cuándo el mar estaba triste, oyéndole suspirar blandamente. Y allí entre aquellas rocas, se peinaba el mar sus largas trenzas de espuma que

la marea arrastraba consigo sin lograr llevárselas del todo.

Sabía que el sol se escondía por el oeste cuando anoche-
cía, allí, donde el mar y el cielo eran una misma cosa. Como
una gota de oro se deslizaba con rapidez al otro lado del
mundo. Entonces, las estrellas hacían sus guiños y bajaban
a bañarse al mar, y la luna iba subiendo como un gran globo
color naranja.

—Algún día iremos a nadar con las estrellas, Manuel, y
conoceremos el mundo que hay al otro lado, allí, donde se
esconde el sol. Pero tendremos que ir muy muy lejos, allí,
donde los peces nadan por el cielo y las estrellas andan
por el mar.

Y mientras hablaba, le señalaba «allí», estirando mucho
su cuerpo y poniéndose de puntillas. Y su voz penetraba en
los oídos de Manuel e iba cayendo en su corazón como una
lluvia muy amorosa.

—¡Manuel, hoy hay luna llena! ¡Vamos a lanzar nuestra
cometa!

Y su madre lanzaba una vieja cuerda al aire.

—¡Agarra fuerte, Manuel, y no la sueltes!

Y corrían por los campos con esa blanca cometa. Cuando
saltaban, saltaba la luna llena. Cuando se quedaban quietos,
se paraba la cometa. Cuando volaban, volaba la blanca co-
meta. Cansados ya de correr, su madre amarraba a un árbol
la mágica cometa, y Manuel, por la mañana, sólo encontraba
la cuerda.

Algunas noches, el viento se alejaba por el monte con un
aullido negro e interminable y se metía por entre las rendijas
de la chabola haciendo estremecer la llama de la vela.
También Manuel se estremecía.

—No tengas miedo, mi rey. Acurrúcate aquí conmigo, es-
cuchando cómo el viento busca su consuelo entre los árbo-
les y poco a poco se va calmando. Después llegaba la lluvia,
que para Manuel era una fiesta. Llenaba la chabola de pu-
cheros, cubos, cuencos, latas viejas, todo lo que encontraba,
para recoger el agua que caía por las rendijas del tejado de
hojalata. El agua tintineaba y se rompía formando perlas o
mil cristales de colores que resplandecían a la luz de las ve-
las.

El sonido que producía al caer, componía diferentes me-
lodías que ya tenían sus nombres.

—Pon ese cacharro de barro en este lado que cae más
fuerte y así oiremos «El caballito trotón».

—No, mejor aquí, el de cristal para poder oír «El río char-
latán».

—Espera; deja ese ahí, que ahora que llueve despacito
oímos «La primavera de los pajaritos».

Y con las sombras que se formaban por la luz de las ve-
las, creaba su madre diferentes figuras con sus manos, ha-
ciéndolas bailar al compás de la música del agua. Y poco a
poco, le iba cantando su nana, una nana sólo para Manuel,
que rendido por el sueño, iba cerrando los ojos y se queda-
ba dormido.

Pero esa mañana, en la que el cielo se adornaba de ga-
llos blancos y grandes que corrían empujados por el viento,
iba a ser distinta a las demás.

—Ya te expliqué ayer que iba a buscar suerte. Tú me es-
peras aquí cuidando de nuestro mundo, y en cuanto te des
cuenta, yo ya estoy de vuelta.

—¿Y qué es la suerte?

—Pues eso, el fregar unas escaleras, el barrer un portal,
el lavar una ropa... Eso va a ser nuestra suerte.

Manuel dio un chasquido con la lengua produciendo un

ruido seco, no muy convencido por la nueva situación ni por
la explicación de su madre.

—Ahora tú ya eres un hombrecito y te puedo dejar solo
mientras busco un poco de suerte.

La madre de Manuel sabía que buscar trabajo era difícil
para ella, una gitanita sucia, mal vestida y con un hijo. Todo
eso no estaba bien visto —¿por qué las personas sólo miran
con los ojos del cuerpo?— se preguntaba muchas veces.

Volvió cuando ya el sol empezaba a huir, y un humo, en
dudosos haces azules, nacía de las chimeneas sobre teja-
dos de tejas arruinadas. Cuando Manuel y su madre se vol-
vían a encontrar, sus miradas se abrazaban en el aire.

Pero un día su madre no volvió. Alguien le contó algo de
no sé qué accidente, que Manuel no entendió. Alguien duro,
áspero, inhumano. Alguien al que se le había formado una
coraza a fuerza de esperar lejanas y extraordinarias diver-
siones. Alguien que no sabía comunicarse con las cosas
presentes y mirarlas. Alguien que, estando con Manuel, era
como si hubiera dos universos distintos de experiencia y
sentimiento incapaces de comunicarse entre sí.

Una noche en la que el mar rugía como una fiera recién
herida, Manuel salió a buscar a su madre. Anduvo hasta allí,
hasta donde se bañaban las estrellas, «allí», muy muy lejos,
en donde el mar y el cielo eran una misma cosa.

Dicen que ese día se oyó cantar al mar una nana al arru-
yo de las olas.

Sólo Manuel supo quien la cantaba. Por eso se fue con
ella.

**Que duerma mi niño.
Mis brazos: tu cuna;
será nuestro techo
la luz de la luna.**

**Que callen las olas,
que calle la brisa,
el viento suave
que me lo acaricia.**

— ACTIVIDADES —



1. ¿Qué sentimiento le sugiere a cada uno la palabra **SUERTE**? Puesta en común y discusión.
2. Buscar situaciones reales en tu familia en la que puedas utilizar esta palabra.
3. Buscar situaciones de tu vida cotidiana en la que crees que existen entre dos personas: «**dos universos distintos de experiencia y sentimiento incapaces de comunicarse entre sí**». Puede ser con tu pareja, con tus hijos, con tus padres, en tu vida diaria, etc... Tratar de buscar las causas para hallar soluciones.
4. Contar situaciones en las que, jugando con un niño, sólo se ha utilizado la imaginación, la naturaleza, alguna parte del cuerpo etc..



1. CUANDO LOTTE SE HIZO INVISIBLE. (PAREJA)

Autor: Thomsen, Thorstein
 Editorial: Círculo lectores.
 Edad: de 9 a 12 años.

Los padres de Lotte y su hermano Offe trabajan demasiadas horas. Apenas tienen tiempo de estar con sus hijos. Pero los dos están de acuerdo que es importante trabajar todas las horas posibles, para poder tener muchas cosas. Sus hijos prefieren disfrutar más horas de sus padres. Pero ocurre algo mágico, Lotte apretándose el ombligo se hace invisible. A partir de ahí comienzan una serie de situaciones divertidas, emocionantes y hasta peligrosas.

Es una visión realista, desde el punto de vista de los niños, del tiempo que sus padres se ocupan de ellos. Contada en tercera persona es ágil y amena.



2. MAI. (MAMA)

Autor: Perea, Hilda.
 Editorial: S.M.
 Edad: de 12 a 14 años.

«¿Tú eres mi mamá?... —hay hijas de aquí—. Y tomando en las suyas la pequeña mano de Mai, la colocó en su vientre. Luego se tocó el corazón y dijo: —Y de aquí— Tú eres mi hijita del corazón».

Así, con esta forma tan entrañable de decirle a una hija que es adoptada, comienza la historia de Mai. Narrada en tercera persona, pero con unos diálogos llenos de ternura, nos van presentando escenas de su vida, desde que una bomba, en un barrio de refugiados de Saigón, deja huérfana a Mai, hasta el momento en que es adoptada, que es el comienzo del libro.

Obra llena de ternura, dando una visión de los horrores que pasan los niños en una guerra.

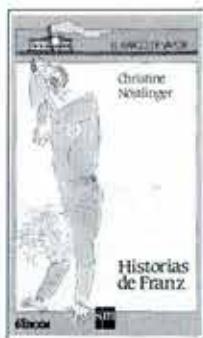


3. PIOTR. (PAPA)

Autor: Terlouw, Jan.
 Editorial: S.M.
 Edad: de 12 a 14 años.

Piotr, un chico de 14 años, ha vivido sólo con su padre en una granja al sur de Moscú, desde que murió su madre, siendo él muy pequeño. Por una serie de circunstancias, su padre es deportado a Siberia.

El amor y la amistad que le unían con su padre, hacen que Piotr emprenda un largo y duro viaje hasta Siberia, donde espera encontrar a su padre. Piotr, un chico listo y lleno de recursos lleva al lector de viaje con él, consiguiendo así el autor, hacerte sentir las mismas sensaciones que Piotr, mediante una descripción muy exacta de sus sentimientos.



4. HISTORIAS DE FRANZ. (HIJOS)

Autor: Nöstlinger, Christine
 Editorial: S.M.
 Edad: de 6 a 9 años.

Franz es un niño de 6 años que a veces lo confunden con una niña, hecho que le hace enfadar. Quiere y admira mucho a su hermano mayor, aunque éste parece despreciarle. En sus aventuras descubre muchas cosas de su familia que no sabía. Cuando llega el día de la Madre, después

de mucho pensar, prepara algo muy especial.

El relato está escrito en tercera persona. Narración corta, fácil de leer, con sentido del humor y pinceladas de ternura.



5. SI YO TUVIERA... (HERMANOS)

Autor: Mayer, Mercier.
 Editorial: Espasa-Calpe.
 Edad: de 5 a 7 años.

Un niño, con una desbordante imaginación, va resolviendo los problemas que tiene con otros niños mayores que él. En realidad, sólo sueña despierto, porque sus soluciones no son posibles. ¡Ah!, pero tiene un hermano mayor.

Las ilustraciones, hechas por el mismo autor del relato, dan un fuerte apoyo al sentido de las frases y con un cierto humor.



6. UN TIESTO LLENO DE LÁPICES. (FAMILIA)

Autor: Fariás, Juan.
 Editorial: Espasa-Calpe.
 Edad: de 6 a 9 años.

Si tuviera que concentrar todo el cuento en una sola palabra, diría: TERNURA.

El relato está hecho en primera persona por un niño de 12 años que quiere ser escritor. Nos va narrando la vida cotidiana de su casa, presentándonos así a su padre, su madre, sus hermanos Marta y Pablo, y su hermana Nuria, una niña, con sus ojos chinitos,

«distinta» a los demás niños.



7. ABUELITA OPALINA. (FAMILIARES)

Autor: Puncel, María.
 Editorial: S.M.
 Edad: de 6 a 9 años.

La señorita Laura encarga a sus alumnos un trabajo: una redacción sobre las abuelas. Isa necesita urgentemente una abuela. Un poco de aquí, un poco de allá. Isa crea una abuela. Pero, sin pensarlo, poco a poco, se va metiendo en un buen lío.

Narración corta, fácil de leer. Ilustraciones en blanco y negro.

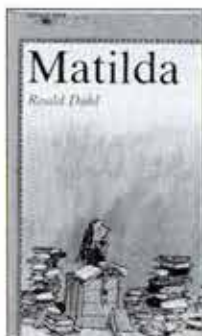


8. ¿QUIÉN AYUDA EN CASA? (CASA)

Autor: Alcántara, Ricardo.
 Editorial: Edelvives.
 Edad: de 5 a 7 años.

Jacinto y Pablo son el marido y el hijo de Rosa. Siempre llegan a casa muy cansados del trabajo y del colegio. Se acomodan en el sofá, delante de la tele, y no se mueven para nada. Pero algo que nunca hubieran imaginado surge en la mente de Rosa. Y ahora ¿qué hacer?

El relato está escrito en tercera persona acompañado de graciosas ilustraciones. La tipografía de los diálogos es diferente a la del relato.

**9. MATILDA. (COLEGIO)**

Autor: Dahl, Roald.

Editorial: Alfaguara.

Edad: de 12 a 14 años.

Matilda es una niña muy especial. Aprende a leer sola y, a los cinco años, ya ha leído un gran número de autores. Sus padres no se preocupan de ella. Les pone muy nerviosos que tenga esos gustos tan «raros» como la lectura. No les gustan las niñas «marisabidillas» y la consideran una inútil. Por fin comienza a ir a la escuela, donde tiene que enfrentarse con la terrible

señorita Trunchbull, cuyo lema es: «la letra con sangre entra»; su ídolo el señor Wackford Squeers, de la obra de Dickens «Nicholas Nickleby». Pero en la escuela también encuentra el afecto y la atención, que le falta de sus padres, en la persona de la señorita Honey. Entonces Matilda hace algo fantástico.

La narración es muy fluida con toques de humor y de temura. Las ilustraciones en blanco y negro, con unos trazos rápidos y llenos de humor, acompañan al lector en toda la narración.

**10. PATATITA. (CALLE)**

Autor: Molina Llorente, Pilar.

Editorial: S.M.

Edad: de 6 a 9 años.

Patatita es un niño que pertenece a una familia de titiriteros. Al llegar a un nuevo pueblo, Patatita pasea acompañado de su perro Caldero, pero en un descuido Caldero desaparece.

El libro está escrito con frases cortas cargadas de pequeñas descripciones. El texto se acompaña de abundantes ilustraciones en

blanco y negro, en las que muestran el contenido de la historia.

**11. CAMILA. (DIVORCIO)**

Autor: L'Engle, Madeleine.

Editorial: Alfaguara.

Edad: de 14 a 17 años.

Camila, una chica de 15 años, es hija única de una familia acomodada que vive en Manhattan. Sus padres tienen problemas de pareja en su convivencia. Camila está empezando a madurar y a veces le cuesta comprender que pasa dentro de ella. El hermano de su mejor amiga le ayuda.

Esta narrado en primera persona, describiendo con tanta precisión los sentimientos y las sensaciones de ella, que te

ayuda a comprender su situación. Camila aprende la diferencia que hay entre pensar las cosas y sentir las. Los sentimientos, a veces se presentan sin aviso, rompiendo esa niebla con que tratas de mantenerlos aislados. Pero Camila aprende el difícil arte de educar sus sentimientos. Camila ha empezado a madurar.

**12. ME IMPORTA UN COMINO EL REY PEPINO. (ESCUELA DE PADRES)**

Autor: Nöstlinger, Christine.

Editorial: Círculo de lectores.

Edad: de 12 a 14 años.

Todos los problemas comienzan cuando en la cocina de los Wolfgang aparece el Rey Pepino, rey del sótano, solicitando asilo político. Un ser autoritario, grosero

y fisgón, que se gana las simpatías del padre de la familia. Toda la familia tiene problemas, en la oficina, en el colegio, las vacaciones de Pascua, las relaciones familiares. ¿Cómo encontrar una solución?

Es un cuento realista con elementos fantásticos, el Rey Pepino. Está narrada en primera persona por uno de los hijos de la casa. Es una argumentación contra el autoritarismo de los adultos.

¡Pero hija, estás en barbecho! Nos repetía cantidad de veces nuestra profesora de Literatura. Sólo quería decirnos que fuésemos un poquito creativos, que utilizásemos un poco la imaginación para trabajar.

El mundo en que vivimos, en el que todo se nos da hecho y programado; programo la lavadora; el horno para calentar una comida que previamente he descongelado; pongo la T.V. para ver que nos ha programado; enciendo el ordenador —¿qué programas utilizas?— El que ahora te digan de repente: «es facilísimo inventarse un cuento». Habrá quien conteste: «claro para los que están un poco en las nubes; para esos que tienen imaginación como Antoñita la Fantástica, para los de la cabeza a pájaros...» Inténtalo: de una palabra, de una frase simpática o que te haya llamado la atención, de una situación, o simplemente empezando a crearlo con tu hijo, dejándote llevar de su mano. Tú mismo te sorprenderás de los resultados. Imaginación tenemos todos, pero, ¡no la dejes en barbecho!

**— ACTIVIDADES —**

1. Leer el libro. Comentarlo. (El que cada uno haya elegido)
2. Leer la madre o el padre el libro en voz alta dando diferentes voces al cuento. Por ejemplo una voz grave y profunda para el narrador; una voz muy fina y aguda para una niña menuda; Una voz dulce y empalagosa para una niña zalamera; una voz ronca y fuerte como el trueno para un pirata etc. (4, 5, 6, 7, 8, 10)
3. Leer el libro entre dos o tres repartiéndose los personajes. (1, 4, 5, 6, 7, 8, 12)
4. Hacer una síntesis del libro y convertirlo en una obra teatral para representarlo. (1, 4, 7, 8, 12)
5. Llegar sólo hasta el nudo de la historia y cada uno buscar distintas soluciones. (1, 2, 3, 9, 11, 12)
6. Buscar los rasgos físicos del personaje principal acreditándolo con citas. (2, 3, 4, 9, 11, 12)
7. Buscar rasgos del carácter de los personajes más importantes acreditándolo con citas. (2, 3, 4, 9, 11, 12)
8. Tratar de poner en verso las partes de diálogo. (1, 2, 7, 8, 9, 12)
9. ¿Como harías la portada del cuento que has leído?
10. Introducir dentro del cuento que has leído un nuevo personaje, dándole su personalidad. (1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 11, 12)
11. Buscar las palabras que te resultan desconocidas para ir formando un diccionario propio.
12. Tratar de representar alguna escena del cuento que hayas leído mimicamente. Solamente usando la expresión corporal.